EL AUGE DE LA NOVELA EN EL SIGLO XIX

Hasta el siglo XV, con la aparición de la imprenta moderna, muy poca gente leía libros. En primer lugar porque, como había que copiarlos a mano, resultaban un artículo de lujo. Y en segundo lugar porque, como los libros eran tan caros, no tenía mucho sentido aprender a leer y a escribir, pues difícilmente ibas a poder leer algo. Por eso hasta esa época solo unos pocos sabían leer y escribir. Esto explica que la literatura fuera, hasta esa época, algo escrito para ser leído o recitado en voz alta: poemas, narraciones en verso u obras de teatros. La novela era prácticamente inexistente, pues era demasiado larga para recitar y no se podía representar.

A mediados del siglo XV la invención de la imprenta cambió todo esto y el coste de los libros disminuyó mucho. Mucha más gente pudo empezar a leer, pero esto no significa que se popularizara la novela. Primero porque aún había pocas personas que supieran leer y escribir, y donde más énfasis se puso en alfabetizar a la población (los países protestantes) era para leer la Biblia, no para pasar el tiempo con obras de ficción. Por ello, aunque en los siglos XVI, XVII y XVIII se escribieron algunas novelas, la mayor parte de lo que se leía eran obras religiosas. La gente le daba mucha importancia a la religión y eso era lo que más interés suscitaba entre los que sabían leer.

La novela no empezó a ser lo más leído hasta el siglo XIX, cuando la clase media se puso a leer novelas a gran escala. Esto se debió a varios factores. En primer lugar a que, tras la Revolución Francesa, la sociedad europea y norteamericana se hizo más laica y aumentó el interés por libros que no fueran religiosos. En segundo lugar porque, con la aparición de las primeras imprentas de vapor (en 1814), el coste de los libros se redujo notablemente. A principios del siglo XIX un libro costaba un tercio del salario mensual de un jornalero, pero con la imprenta de vapor era posible imprimir cinco veces más deprisa, con lo que el precio de los libros se redujo bastante. Para que os hagáis una idea, es como si los libros hubieran pasado de valer 100 a 20 euros cada uno. Además, durante ese siglo se abrieron numerosas bibliotecas públicas, que prestaban libros gratuitamente y hacían aún más fácil acceder a la lectura.

A esto hay que añadir que durante el siglo XIX los gobiernos liberales empezaron a preocuparse por alfabetizar a la población, creando numerosas escuelas públicas. De esta manera, el porcentaje de gente que sabía leer y escribir aumentó de forma considerable entre 1800 y 1900: en Francia del 40 al 72 %, en Gran Bretaña del 50 al 95 % y en Italia del 20 al 50%. En España no creció tanto, pero aun así pasó del 20 al 35 %. De esta manera, con libros más baratos, una sociedad más laica y más gente que sabía leer y escribir, el interés por la novela se disparó. Esto lo he podido observar en un libro que tengo por casa, que habla de las novelas más famosas de la historia. De las 91 que aparecen, 3 fueron escritas en el siglo XVI, 3 en el siglo XVII, 7 en el siglo XVIII y 34 en el siglo XIX. Si en el siglo XIX se escribieron tantas novelas importantes fue porque cada vez había más gente que quería leerlas.

Además de publicarse muchas más novelas, aparecieron nuevos tipos de ellas. Se escribieron las primeras novelas históricas (Ivanhoe, Nuestra Señora de París, Guerra y paz), las primeras novelas policiacas (los crímenes de la calle Morgue y las inspiradas en Sherlock Holmes), las primeras novelas de terror (Frankenstein, Drácula, doctor Jekyll y Mr Hyde) y las primeras novelas de denuncia social (Los miserables, Oliver Twist, Germinal). Asimismo, se desarrolló mucho la novela de aventuras (los tres mosqueteros, la vuelta al mundo en 80 días, la isla del Tesoro) y se siguieron escribiendo muchas historias de amor y desamor (La Regenta, Anna Karenina, Madame Bovary). Muchas de estas obras se vendían por entregas o se publicaban poco a poco en los periódicos, enganchando así a muchos lectores, por un precio muy bajo.

No obstante, aunque el número de lectores había aumentado mucho, seguía siendo una minoría de la población. Los lectores de novelas eran sobre todo gente que vivía en ciudades y que pertenecía a la clase media. Básicamente estudiantes, artesanos, profesionales liberales, empleados públicos y amas de casa, aunque cada uno leía un tipo de novela diferente. Los hombres jóvenes preferían las novelas de aventuras y los de mediana edad la novela histórica y de crítica social, mientras que las mujeres las historias de amor y desamor. Las policiacas y de terror tenían poco público todavía.

Algunas novelas decimonónicas tuvieron tanto éxito que enriquecieron a sus autores y, en cuanto apareció el cine, se hicieron adaptaciones cinematográficas, ya en el siglo XX. De esta manera, en 1940 ya había películas sobre Ben Hur, Quo Vadis, Nuestra Señora de París, Los miserables, El conde de Montecristo, La dama de las camelias, Frankenstein, Cumbres borrascosas, Crimen y castigo, Drácula y David Copperfield, entre otras. De hecho, los primeros largometrajes de cine histórico y de terror fueron adaptaciones de obras literarias del siglo XIX.